



Acuerdos para con

FOTO: JORGE LUIS CONTRERAS/INSTITUTO SINCHI



Así como el posconflicto abrió zonas inexploradas para la ciencia, también lo hizo para la deforestación, especialmente en el Amazonas. El Instituto Sinchi se unió a las comunidades para salvar el bosque nativo.

Más del 65 por ciento de la deforestación en Colombia está en 6 departamentos, de acuerdo con el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (Ideam). Y de ellos, un poco más de la tercera parte se concentra en dos amazónicos: Caquetá y Guaviare, que reportan 25 por ciento de la pérdida de bosque del país.

Se trata de zonas que se abrieron a la ciencia en el posconflicto. Pero que, con ello, también les dieron paso a fenómenos asociados a la deforestación sin tregua como la minería ilegal y la ganadería extensiva, que son las grandes amenazas del Amazonas, de acuerdo con el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi.

Es un hecho que la selva dejó de ser impenetrable. Por eso, el Sinchi plantea un manejo de la mano de quienes ahora la habitan.

“Las comunidades son claves porque son sus predios los que están deforestados, son ellos quienes deciden qué hacer. Estamos interesados en que las personas tengan un cambio de actitud frente al manejo del suelo y frente a las oportunidades que la selva da”, dice Luz Marina Mantilla, directora general del Sinchi.

El Sinchi es uno de los cinco brazos de apoyo científico y técnico a la gestión

a las políticas nacional, regional y local, y a las de las corporaciones autónomas regionales del área de su jurisdicción.

Conservar y más

El proyecto GEF 5 Corazón de la Amazonia, que financia el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF por sus siglas en inglés) y que actualmente ejecutan el Minambiente, Parques Na-

El proyecto GEF 5 invierte 10 millones de dólares para áreas protegidas y trabajo con los sectores productivos

del Sistema Nacional Ambiental, cuya cabeza es el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, creados todos hace 25 años. Le corresponde adelantar y divulgar estudios e investigaciones científicas de alto nivel, relacionados con la realidad biológica, social y ecológica del Amazonas. Sus acciones se articulan

cionales, el Ideam, el Fondo Patrimonio Natural y el Sinchi, le apunta a que colonos y campesinos ya no deforestan sus predios (a través de acuerdos de conservación), dejen quietas 3 hectáreas de sus fincas para desarrollar proyectos agroforestales y se comprometan con proyectos de uso sostenible del bosque.

servar la Amazonia



FOTO: ALVARO CARDONA

↑ Las comunidades se articulan con el Sinchi para planificar la mejor manera de usar y conservar los suelos de sus predios.

Todo, monitoreado de manera permanente con el fin de que, una vez se recupere, mantenga la capacidad que tienen estos bosques de capturar gases contaminantes y generar oxígeno (captura de carbono).

En la práctica, desde hace 5 años más de 400 familias de los 2 departamentos hacen parte de este proyecto que busca recomponer el bosque nativo. De acuerdo con Jaime Barrera, Dr. Sci en biología, ingeniero agrónomo, investigador del Sinchi y coordinador del proyecto GEF 5, se trata de incluir el bosque como sistema productivo, reduciendo el impacto con buenas prácticas agroforestales que no toquen los nacedores y haciendo ordenamiento de los predios.

Al ordenar los predios, destinando solo una parte a ganadería, otra a agricultura, otra al cuidado del bosque, entre otros, se enriquecen las parcelas y se trabaja también en seguridad alimentaria.

Barrera explica que los campesinos y colonos han visto en el proyecto la posibilidad de construir el desarrollo de su región, a partir de la fusión de su conocimiento tradicional y ancestral con prácticas sostenibles que le apuntan a la recuperación de los bosques.

↑ **25 por ciento del bosque que pierde el país está en dos departamentos de la Amazonia.**

“Del trabajo del Instituto Sinchi en proyectos como el GEF 5, lo más importante es tener resultados de investigación a disposición de las comunidades locales para hacer restauración productiva, que es la base de nuestra contribución en este proyecto”, dice, a su vez, la directora Mantilla.

Y agrega que es importante entender que las comunidades requieren beneficios, que son la razón de ser de los acuerdos de conservación.

“Estos acuerdos son una forma de resolver la conectividad en los predios, ya que el nivel predial es fundamental. Una vez hemos mirado los beneficios, buscamos que las comunidades sean capacitadas para ayudarlas a entender su dinámica económica. Ellas deben manejar sus contabilidades, obtener beneficios a través de la asistencia técnica. Se trata de formar en ellas un capital social que pueda defender el capital natural y las ayude a entender las dinámicas socioeconómicas vinculadas a procesos de restauración productiva, que es la base de los acuerdos voluntarios de conservación”, dice Mantilla.

Este proceso pretende demostrar que existe una manera distinta de vivir con la naturaleza, de acuerdo con Mantilla y Barrera. +

Modelo para armar

➔ Durante 6 meses, más de 500 campesinos de San José del Guaviare y Cartagena del Chairá recibieron capacitación por parte del Sinchi acerca de por qué y para qué conservar la selva. De ellos, 362 familias aceptaron la propuesta de no talar, reconvertir 3 hectáreas y desarrollar sistemas agroforestales. A cambio, obtuvieron capacitación e incentivos.

Planificaron sus predios como creían que debían ser a partir de lo aprendido y del uso del suelo, e identificaron las diferentes áreas (bosques, nacedores, etcétera). Identificaron también qué estaba bien hecho y qué no, al fin y al cabo se trata de una zona cuya principal riqueza es el bosque. Sembraron especies nativas que el Sinchi produjo en su laboratorio del Guaviare y armaron sus parcelas agroforestales con especies maderables como caoba y abaroco. Hoy, estas familias conservan más de 11.200 hectáreas de bosque y cuentan con más de 1.100 hectáreas agroforestales. Más de 43.000 hectáreas nuevas están listas para ser ordenadas bajo este modelo.